

El aprendizaje colaborativo en el aula virtual en tiempo de pandemia

'Plan padrino'

Rosa Magaly Morales Chinchá¹

Paola Andrea Acosta²

Resumen

Hoy en día, los ambientes académicos han cambiado por la situación de pandemia desencadenada por el COVID-19, lo que ha llevado a que las prácticas virtuales sean una prioridad para propiciar los espacios de aprendizaje en el aula, dirigidos a los estudiantes. Si bien es cierto que esos espacios deben favorecer el desarrollo de un aprendizaje consciente, significativo y cooperativo para beneficiar la comunicación y la interacción entre estudiantes y también entre estudiantes como grupo y docentes, es importante tener en cuenta que, llevar este proceso de aprendizaje en tiempos de pandemia no es una tarea fácil, ya que se debe promover en cada uno de los estudiantes, ambientes y escenarios que generen motivación permanente y atención para el desarrollo de cada una de las clases propuestas. Bajo este entendimiento, reflexionaremos sobre la estrategia de enseñanza entre pares, desde el quehacer pedagógico docente.

Palabras clave: Constructivismo; aprendizaje; virus; informática.

¹Magíster en Pedagogía, Universidad Mariana. Correo electrónico: rrmorales@umariana.edu.co

²Magíster en pedagogía, Universidad Mariana. Correo electrónico: pacosta@umariana.edu.co

1. Introducción

La pandemia generó en muchos países, afectación de la economía, llevando al cierre de los servicios escolares tradicionales. Aproximadamente, un millón seiscientos mil estudiantes en 190 países de todo el mundo se vieron afectados por ella y, el 94 % de la población escolar mundial tuvo que vivir el cierre de sus escuelas.

Esta situación de carácter de salud pública generó el cierre de escuelas, colegios y universidades, por el compromiso de la pandemia, conllevando la incertidumbre en el aparato educativo sobre cómo continuar con el proceso de enseñanza y aprendizaje, motivando a replantear, por parte de las instituciones educativas, la estructura microcurricular. Así, el rol del docente en su quehacer pedagógico se vio movido a reinventarse sobre cómo enseñar a sus estudiantes mediante la virtualidad, dejando a un lado el aula de clase presencial y, convirtiéndola en espacio virtual.

En este sentido, el modelo constructivista de la Universidad Mariana permite que el docente busque alternativas de enseñanza y de evaluación que potencien el desarrollo, no solo a partir del saber, sino también del hacer y del saber hacer. Ese tipo de aprendizaje colaborativo o, entre pares, debe promover los conocimientos y las actitudes que presentan dichas competencias, de una manera interactiva, dinámica, que facilite el desarrollo de las clases y que, en los estudiantes, genere nuevos aprendizajes.

El docente, junto con los estudiantes, ha ido aprendiendo sobre la marcha, articulando conocimientos teóricos y prácticos desde distintas disciplinas, para orientar un proceso a partir de la virtualidad, que le permita la autonomía de innovar en la enseñanza, conjuntamente con ellos.

2. Desarrollo

La pedagogía constructivista permite que el aprendizaje se lleve a cabo en un contexto social entre el estudiante y su entorno, en el cual se comparte puntos de vista a partir de la indagación, la negociación y la colaboración.

Dentro de las actividades de enseñanza y aprendizaje, una de ellas es la motivación que el docente debe generar hacia su grupo de estudiantes; esta estimulación ha de proveer elementos importantes que permitan a los segundos, aprender de manera autónoma y colaborativa.

El aprendizaje colaborativo fomenta el aprendizaje entre pares, dado que permite resolver problemas e inquietudes, reforzar tareas y/o aprender nuevos conceptos, involucrando activamente a los estudiantes, para intercambiar ideas, escuchar diferentes puntos de vista basados en sus criterios o experiencias y, articular los propios.

Los principios constructivistas parten de que el conocimiento es construido por el estudiante, en función de la estructura del dominio estudiado, la experiencia y el contexto en el cual estos conocimientos serán aplicados y, cómo influyen en la interacción entre pares, permitiendo afianzar lo aprendido y, enseñar, al mismo tiempo.

Así mismo, el aprendizaje colaborativo hace posible organizar los procesos en la transformación y aprehensión del conocimiento, al compartir, colaborar y construir, porque estimula la comunicación e interacción afectiva y efectiva en los estudiantes. La colaboración entre pares genera interdependencia positiva, fomentando la construcción de buenas relaciones entre los diferentes miembros del grupo, fortaleciendo el aprendizaje y evitando la competitividad.

Esta estrategia de enseñanza promueve la inteligencia y la creatividad; fortalece el componente axiológico, como la ética y la solidaridad, al compartir tareas que refuerzan la comprensión; a la vez, despiertan la necesidad de aprender a partir del descubrimiento en equipo del mundo social.

En este sentido, la práctica pedagógica para el profesor, debe ser un proceso de autorreflexión permanente, que genere esos espacios de preparación a través de una muy buena conceptualización para lograr un elemento muy importante: el de procurar una investigación y

una experiencia didáctica que lleve a reflexiones constantes desde la práctica, a partir de todas las evidencias que el estudiante pueda desencadenar, y que sus aprendizajes se conviertan en saberes prácticos, en acciones pedagógicas, promoviendo competencias que, en cierto modo, favorecerán ese accionar práctico y esa articulación de la teoría hacia la práctica, suscitando unas verdaderas competencias profesionales en los estudiantes.

Las situaciones sociales en las cuales los estudiantes se ven inmersos, su vivienda rural, su área urbana dispersa, generan escenarios distintos y complejos, con necesidades diferentes y complejas; el papel estratégico del docente para hacerle frente a la situación, representa un rol primordial para el desarrollo de la práctica pedagógica; inicialmente, en la formación básica, procurando propiciar espacios de confrontación de procesos de aprendizaje y de formación, reconociendo que existen realidades educativas con un sinnúmero de situaciones que el ambiente educativo puede dar; más aún, en tiempos de pandemia.

Esto puede llevar a un escenario que promueve aspectos interesantes desde la formación intelectual de cada uno de los estudiantes, como sujetos de aprendizaje, sin dejar de lado la ética y la estética que se debe observar en el desarrollo de cada una de las clases, donde la interlocución ejecuta un accionar entre sujetos y saberes, generando así un reconocimiento de contextos; esa transferencia de conocimientos a nivel pedagógico debe ir articulada a la disciplina y a la reflexión permanente, que conlleve una buena práctica desde el desarrollo y promoción de competencias en el estudiante de pregrado (Gómez Miranda y Vásquez Torres, 2005).

Formar estudiantes con una alta calidad científica y ética en el área de la salud, es una tarea dentro de estas actividades de enseñanza y aprendizaje, donde la práctica pedagógica cumple un papel fundamental y, el saber del educador permite fortalecer la investigación en el campo de la enseñanza de estos ambientes pedagógicos, propiciando saberes específicos.

En consecuencia, el estudiante, dentro de este proceso de aprendizaje, se apoya en las orientaciones de su docente, quien es el facilitador en el proceso de enseñar y, al tiempo, quien forja ese tipo de saberes. Entre las distintas formas de aprendizaje, hay acciones desde la virtualidad, que promueven el aprendizaje colaborativo; el estudiante puede crear una comunicación virtual entre sus compañeros que, por las situaciones de la pandemia y por el aislamiento social, antes no era posible, en el encuentro desde la presencialidad, pero que, sin embargo, al empezar a incursionar y a tener una experiencia mucho más fuerte en el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación, ha convertido en herramientas indispensables para el desarrollo de este tipo de aprendizaje.

La comunicación entre pares y con el docente en este ambiente virtual favorece el aprendizaje y promueve los medios para facilitar el proceso. Los foros, chats, video llamadas, plataformas virtuales, entre otros medios de comunicación, posibilitan la interrelación de los estudiantes desde la distancia, de manera virtual, generando conexiones entre las actividades que puedan realizar.

En virtud de lo anterior, todos los recursos didácticos de tipo electrónico donde el estudiante puede favorecer su aprendizaje virtual, son muy importantes para desarrollar las competencias propuestas en el micro currículo. Cabe mencionar que dichos recursos deben estar disponibles, ya sea en presentaciones, apuntes, libros, video-llamadas, grabaciones de las clases, buscadores, bibliotecas virtuales, entre otros, para que, de esta manera, entre compañeros, puedan generar ese aprendizaje colaborativo, ese diálogo y esa articulación de los saberes en tiempos de pandemia, indispensables para seguir aprendiendo y contribuyendo.

Es fundamental que el aprendizaje significativo de cada uno de los estudiantes surja de una motivación por querer aprender y por enseñar; asimismo, que le lleve a estar presto y dispuesto al acompañamiento y supervisión por parte de su docente de forma permanente; por ende, éste debe facilitar el acceso

a los elementos de aprendizaje, para lo cual es importante propiciar información relacionada con cursos virtuales y demás materiales, donde los grupos de estudiantes puedan trabajar de manera colaborativa, apoyados en instructivos claros y orientaciones precisas.

El aprendizaje colaborativo es uno de los modelos de aprendizaje que, a pesar de haberse planteado desde hace largo tiempo, comienza nuevamente a ser utilizado dentro del aula de clases, como estrategia 'innovadora' de enseñanza; así lo reafirman Collazos y Mendoza (2006):

A lo largo de la historia, la estrategia de trabajar y aprender en conjunto ha sido bastante usada y difundida, aunque sólo recientemente comienza a cobrar auge y a ser tema de investigación. Sin embargo, trabajar en forma realmente colaborativa no es fácil. No basta con disponer a un grupo de personas en torno a una actividad y esperar a que el aprendizaje llegue. (p. 63)

Hoy en día, con la situación de la pandemia, al mirar la reorganización en la asignación de tareas para el manejo del trabajo independiente de cada uno de los estudiantes, el aprendizaje colaborativo permite generar una dinámica que favorece el desarrollo de sus competencias y hace posible diseñar estructuras de comunicación, donde la interacción desempeña un papel muy importante y favorece otras habilidades como la distribución de tareas y, cada uno asume un rol de responsabilidad para alcanzar el cumplimiento de las mismas, generando una interdependencia en este tipo de distribución. En el aprendizaje colaborativo se evidencia, además, roles adicionales como el del estudiante que lidera la asignación, como es el caso articulado al que se denomina el 'Plan padrino', donde un estudiante con ciertas habilidades de liderazgo, motivación y compromiso, promueve, en cierto modo, el trabajo en equipo de manera articulada, influyendo de tal suerte en los demás, que favorece una estructura mental en su compañero o compañeros, para el cumplimiento de los deberes y tareas; así las cosas, el aprendizaje es mutuo y el resultado de la tarea se va a ver reflejado

en una entrega mucho más completa y con una mejor calidad, evidenciando el logro de la competencia.

Así, "los métodos de aprendizaje colaborativo comparten la idea de que los estudiantes trabajan juntos para aprender y son ellos los responsables de su propio aprendizaje y el de su compañero" (Collazos y Mendoza, 2006, p. 64).

Para muchos, la ética es una de las dimensiones más importantes frente al aprendizaje colaborativo, pero no aquella que se ve reducida únicamente al cumplimiento de normas, sino a la que va más allá de ese hacer, añadiendo los valores morales que son esenciales en el cumplimiento del currículo, donde el estudiante no solamente se forma en el acatamiento de una actividad, sino en ser un buen ser humano y, por ende, en un ciudadano lleno de valores y principios, con la capacidad de compartir y crecer en conjunto.

Dentro de los elementos para favorecer el trabajo colaborativo en los estudiantes, es muy importante generar instructivos claros y precisos para el desarrollo de las competencias que se requiera, en virtud del cumplimiento del micro currículo; ahí es donde se establece las tareas designadas y los criterios de evaluación definidos. Sumado a lo anterior, no se puede dejar de lado el acompañamiento docente durante todo este proceso, a través de los medios de comunicación presentes en estos tiempos, donde una simple llamada por los distintos medios tecnológicos (WhatsApp, chat, video-llamada) ayudan a aclarar dudas e inquietudes, que terminan favoreciendo el aprendizaje y el proceso en general.

Para Bruffee (1999), los fundamentos del aprendizaje colaborativo están compuestos por los siguientes elementos:

- Hay un consenso a través de la colaboración en el aprendizaje.
- Se propicia una participación voluntaria en el proceso.
- Se genera un aprendizaje no fundacional: se trabaja preguntas con respuestas debatibles, que no son únicas.

- Hay un cambio en la relación profesor-estudiante: la autoridad pasa del profesor a grupos de pares y luego, a comunidades de conocimiento especializado.
- Se discute la autoridad del profesor y la validez de los contenidos, gracias al método.
- Se reconoce la importancia del trabajo y el diálogo entre pares.

Por consiguiente, se puede decir que esta estrategia es muy completa para el desarrollo de habilidades, partiendo de un compromiso neto por parte de los estudiantes, para lograr así un aprendizaje consciente y significativo.

3. Discusión

Teniendo en cuenta cómo varios autores mencionan sobre el aprendizaje colaborativo y sus aportes para el desarrollo de competencias, se puede decir que, es de este modo, como se promueve en el estudiante, la resolución de problemas. Así, González y Díaz (2005) sostienen que los sistemas cognitivos de los individuos no crecen, por el hecho de que ellos sean individuales, sino porque ejecutan algunas actividades como leer, predecir, inferir, etc., que involucran algunos mecanismos de aprendizaje como la inducción, la predicción, la compilación, etc. Similarmente, los pares no aprenden porque sean dos, sino porque ellos ejecutan algunas actividades que comportan mecanismos de aprendizaje específicos. Esto incluye las actividades y/o mecanismos ejecutados individualmente, pero, además, la interacción entre las personas desencadena actividades adicionales como la explicación, las regulaciones mutuas, entre otras.

Portanto, la colaboración en los estudiantes se torna en un proceso de negociación, donde en los encuentros grupales manifiestan sus opiniones, con el ánimo de desarrollar la actividad académica. Este papel de negociadores les permite generar habilidades de argumentación y puntos de vista que favorecen una postura crítica ante el tema que se está llevando a cabo como actividad académica.

Cabe mencionar que, dentro de estas acciones también se promueve

particularidades dentro del rol de estudiante, donde todos se dirigen hacia un mismo fin para lograr el éxito; enfocan esos intereses generales para el fortalecimiento de los lazos y la camaradería, generando valores adicionales para lograr los fines comunes.

Frente a lo anterior, el docente ha de propiciar el trabajo colaborativo; en este aspecto, cabe señalar la capacidad que debe tener en cuanto a habilidades y estrategias de enseñanza y aprendizaje. Es aquí donde propicia, en primera instancia, elementos dados desde una inducción del curso, donde explica los elementos característicos de cada uno de los temas a tratar durante el semestre y, por ende, los criterios de evaluación, definiendo así las unidades temáticas y los conocimientos mínimos que deben ser adquiridos, así como también, el proceso de enseñanza que se propone en cada una de las de las temáticas a desarrollar.

Para las tareas asignadas, el docente ha de propiciar instructivos claros y comprensibles frente al desarrollo de las actividades académicas; igualmente, debe evidenciar en todo momento, un autocontrol de la clase y su manejo, una excelente preparación temática y de la metodología, el uso apropiado de los materiales previamente preparados para la clase y un dominio profesional del trabajo colaborativo, entre otros.

En otras palabras, en el rol docente se debe establecer condiciones iniciales con objetivos académicos claros, donde evidencie el conocimiento de cada uno de los contenidos temáticos, para propiciar la adquisición de aprendizajes mínimos que el estudiante requiere. Para ello necesita una revisión curricular de lo propuesto en su curso y una programación organizada, con el fin de generar ese paso a paso que se requiere en el desarrollo de los cursos; asimismo, se debe proponer el cumplimiento de cada uno de los temas, desde los objetivos propuestos para el aprendizaje en el aula y, revisar las estrategias de enseñanza – aprendizaje, según el número de estudiantes asignados para cada curso, identificando necesidades y contextos.

En cuanto a las inevitables dificultades de conectividad, deberá sortearlas con éxito y recursividad, para el transcurso normal del desarrollo de la temática. Entonces, en tiempos de pandemia, el trabajo colaborativo es quizá una estrategia de enseñanza fundamental dentro del manejo de la virtualidad.

Al respecto, Escribano (1995) manifiesta que:

Para Brown y Atkins (1988) los objetivos de la enseñanza en pequeños grupos cooperativos son principalmente tres: 1) el desarrollo de estrategias de comunicación, 2) el desarrollo de competencias intelectuales y profesionales, y 3) el crecimiento personal de los estudiantes (y ¿quizás del tutor/a?). Estos tres objetivos se interaccionan en la práctica, sabiendo que el papel del profesor/a es el del tutor/a; es decir, dirigir y facilitar el aprendizaje de la tarea, de los sujetos y los métodos del grupo. (p. 95)

En el desarrollo de estrategias de comprensión y explicación, hay preguntas y respuestas; se da la discusión y el debate, que desarrollan y favorecen las habilidades de comunicación con otros y la utilización precisa del lenguaje; se genera el desarrollo de competencias como: analizar, razonar, pensar críticamente, sintetizar, diseñar, etc. En el crecimiento personal de los estudiantes, se observa el desarrollo de estrategias de comunicación y pensamiento, el mejoramiento de la autoestima, el propio aprendizaje, aprender a trabajar con otros y a conocerse a sí mismo y a los demás, factores esenciales que toda educación debe promover.

De otro lado, Lavigne, Vasconcelos, Organista y McAnally (2012) destacan la utilidad de los foros en el aprendizaje colaborativo, para la construcción del conocimiento, dado que la internet está propiciando "el surgimiento y la consolidación de nuevas estructuras sociales y formas de organización en las que las referencias espacio-temporales tradicionales no tienen validez" (p. 2).

4. Conclusiones

El aprendizaje colaborativo es una estrategia fundamental en la actualidad, ya que fomenta el componente axiológico en los estudiantes y favorece el esquema mental en el proceso de aprendizaje de los mismos. Apoyado en las TIC en tiempos de pandemia, ha permitido sortear el desarrollo de logros y aprendizajes, estimulando en el estudiante, la comunicación. También ha hecho posible registrar procesos de trabajo, establecer modelos desde las distintas plataformas virtuales que sirven como medios de apoyo y, poder desarrollar las temáticas del curso asignado y el trabajo entre pares.

El aprendizaje colaborativo que hace parte del modelo constructivista como nueva práctica de enseñanza, favorece el conocimiento en grupo, porque permite crear significados y, enriquecerlos en estos tiempos de pandemia, donde el aislamiento social ha sido muy marcado.

Referencias

- Bruffee, K.A. (1999). *Collaborative learning, higher education, interdependence and the authority of Knowledge* (2nd ed.). The Johns Hopkins University Press.
- Collazos, C.A. y Mendoza, J. (2006). Cómo aprovechar el 'aprendizaje colaborativo' en el aula. *Educación y Educadores*, 9(2), 61-76.
- Escribano, A. (1995). Aprendizaje colaborativo y autónomo en la enseñanza universitaria. *Enseñanza*, 13, 89-102.
- Gómez Miranda, P. y Vásquez Torres, F. (2005). Una institución virtual para el aprendizaje colaborativo. *Apertura, Revista de Innovación educativa*, 5(1), 103-110.

González, G. y Díaz, L. (2005). Aprendizaje colaborativo: una experiencia desde las aulas universitarias. *Educación y Educadores*, 8, 21-44.

Lavigne, G., Vasconcelos, M.P., Organista, J. y McAnally, L. (2012). Exploración preliminar del aprendizaje colaborativo dentro de un entorno virtual. *Revista Electrónica 'Actualidades Investigativas en Educación'*, 12(3), 1-20.